



JORGE GARCÍA ROJAS DRAGÓN

El libro de la Fiesta.

Verdiales de los Montes de Málaga.

MÁLAGA: El chaparral, Ediciones

AÑO: 2017

ISBN: 978-84-617-6958-2

PÁGINAS: 256

FRANCISCO MANUEL LLORENTE MARÍN / UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Reseña

Todo esto vemos hoy, especialmente en las aldeas, donde el día de los Santos Inocentes, que concurre en el mismo tiempo en que antiguamente celebraban las Saturnales, la gente rústica hace semejantes disparates, pónense carátulas y echan coplas de repente (Rodrigo Caro, 1978: 210).

Hay un modo antropológico de entender la relación entre ecología y cultura que puede aplicarse a la investigación de Jorge G^a Rojas Dragón. Lo explica el profesor Carmelo Lisón Tolosana en su libro *Antropología Social en España*, cuando dice que «*los territorios no determinan un tipo de cultura, pero sí la condicionan*» (Lisón, 1971: 222).

Los Montes de Málaga no han determinado la fiesta de verdiales, pero sí la han condicionado. Y a la inversa. El que un ritual festivo como los verdiales se haya desarrollado en los Montes de Málaga ha hecho configurar un territorio distinto al propuesto como eje de referencia tradicional con la capital malagueña.

El autor de *El Libro de la Fiesta. Verdiales de los Montes de Málaga* desarrolla una etnografía visual desde este particular contexto ecológico-cultural. Rojas Dragón valida así las primeras investigaciones etnográficas sobre la fiesta que interpretaban cómo estas músicas y danzas no se restringían solo al llamado *partío* (de verdiales) que le da nombre, sino que su marco ecológico alcanza hasta Villanueva de la Concepción

—bajo el Torcal de Antequera— por el norte, y hasta los ríos Guadalhorce —por Poniente— y Vélez —por Levante— (Mandly, 1996: 18).

Los verdiales de los Montes de Málaga, «la fiesta» —como así la nombran quienes la viven y sienten—, ha sido investigada desde diferentes disciplinas. Julio Caro Baroja, por ejemplo, habló en *El Carnaval* (1965) de «*la parranda de los tontos en los verdiales de Málaga*», otorgando una profunda raíz campesina a esta expresión festiva. El antropólogo malagueño Antonio Mandly advirtió en Caro Baroja el calado de esta reflexión y, tomándola como brújula, inició la etnografía más completa que se ha llevado a cabo sobre la fiesta de verdiales.

Por su riqueza expresiva, la Antropología Social y Cultural se ha arrimado a la fiesta de una manera decidida, pero no solo ella. Los verdiales han sido abordados también desde otras disciplinas, como la musicología, la dramaturgia, la perspectiva flamenca o la poesía. También son importantes las aproximaciones de fiesteros y fiesteras que, desde dentro, han explicado el modo en que esta expresión ritual les significa social y culturalmente. Carmen Tomé Castel, José Manuel Molina Gámez o Alonso Martín Ruiz son solo algunos ejemplos de estas investigaciones que indicamos.

El recorrido teórico que proponemos no es gratuito ni arbitrario, porque Jorge G^a Rojas Dragón bebe de los referentes anteriormente señalados (y algunos más) para construir el Libro de la Fiesta.

El autor se aproxima a los verdiales desde tres miradas distintas (según él mismo reconoce): «*la fotografía, el periodismo y el arte audiovisual*». Hay, sin embargo, una cuarta mirada que Rojas Dragón no menciona, pero que subyace en su trabajo de campo. Tiene que ver con su condición de fiestero. Entendiendo aquí por *fiestero* no solo el que sabe hacer fiesta (tocar, cantar, bailar...), sino también el que la comparte, la siente y la vive. Esta posición le permite situarse en un nivel estético de representación simbólica y compartida, de sonidos que son sentidos, de ritmos, de acciones (Mandly, 2010), y hasta de coplas que él mismo levanta:

Ventalarga, Verdiales
 Jotrón, Santa Catalina
 Ventalarga, Verdiales
 que no se pierda la fiesta
 de los *Partíos* Rurales

Jorge G^a Rojas Dragón ha vivido (y vive) dentro de los verdiales; de ahí la rigurosidad de su etnografía visual. A mi modo ver, este profundo conocimiento de la fiesta, junto a una intencionada investigación multi-

disciplinar, le dan valor a los verdiales por tres razones que estimo necesario resaltar.

La primera tiene que ver con la metodología y técnicas de investigación que utiliza. Rojas Dragón se adentra en el trabajo de campo desde una metodología cualitativa, tomando como base técnica para el registro de la información: 1) el análisis histórico de documentos hemerográficos y bibliográficos; 2) las entrevistas en profundidad; 3) la observación participante y no participante; y 4) la fotografía antropológica.

El trabajo de campo es desarrollado en un extenso período de tiempo. Las primeras imágenes de la fiesta de verdiales que muestra en la Venta del Túnel datan del año 1976. El autor comienza aquí un periplo etnográfico —siempre inconcluso— que le ha permitido disponer no solo de un cuantioso material, sino también de una información registrada a pie de campo en diferentes ciclos de la fiesta y en variados contextos de significación. Segunda razón por la que su investigación le da valor a los verdiales.

A Rojas Dragón se le presenta de este modo la oportunidad de realizar un análisis diacrónico y sincrónico de la fiesta. La articulación de la estructura del libro la plantea con este ánimo y, por ello, propone siete capítulos interdependientes, donde cada uno se configura estratégicamente hacia un mismo hilo de sentido, a saber: *Los lugares; La fiesta; Los fiesteros; Los artesanos; Las pandas; Los tres estilos: Montes, Almogía y Comares* y, finalmente, *Los maestros y las escuelas*.

Esta estructura de capítulos se remata finalmente con un esfuerzo de indexación fotográfica, de nombres, registros sonoros, espacios *online*, publicaciones, etc., que facilitan la identificación y seguimiento de los planos etnográficos que el autor sugiere en cada página. En este esfuerzo, el índice de fotografías (sobre todo) adquiere mayor relevancia, no solo por entender que la fiesta es del fiestero/a, con sus nombres y apellidos, sino por anclar topo y temposensitivamente el sentido de los verdiales.

La última de las razones por la que *El libro de la Fiesta* le da valor a los verdiales tiene que ver: 1) con la imagen de la fiesta que captura la mirada del autor, y 2) con el tipo de relación que sugiere a quien la mira. La fotografía de Jorge G^a Rojas Dragón mira directamente a los ojos. No son unas imágenes cualesquiera, sino unas imágenes que provocan estremecimiento. Lo provocan porque están vivas, y al estar vivas son capaces de contagiar el sentido de convivialidad que posee la fiesta de verdiales. Su fotografía hace que la fiesta te abrace desde el común, anulando así cualquier atisbo de jerarquía social. El autor, con su fotografía, te hace estar ahí, pegado a la fiesta, con los fiesteros.

En conclusión, y más allá de atajos menores, *El Libro de la Fiesta* de Jorge García Rojas Dragón nos descubre un camino. Los verdiales de los

Montes de Málaga son metáfora viva, porque son al mismo tiempo acontecimiento y sentido (Ricoeur, 1980). Pegado al territorio y a sus gentes, el autor ha sabido registrar esa *comunalidad*. Ha revelado *un mundo en que se habla* (García Calvo, 1991), donde los fiesteros y las fiesteras despliegan lo que todavía les queda de *pueblo*, como una memoria (honda) que resiste. *El Libro de la Fiesta* es, sin duda, una oda a esta memoria y un reconocimiento a quienes la comparten.

Referencias bibliográficas

- Caro Baroja, J. (1965). *El carnaval*. Madrid: Taurus.
- Caro, R. (1978). *Días geniales o lúdricos*. Madrid: Espasa Calpé-Clásicos Castellanos.
- García Calvo, A. (1991). *Del lenguaje*. Lucina. Madrid.
- Lisón, C. (1971). *Antropología social en España*. Barcelona: Siglo XXI.
- Mandly, A. (1996). *Echar un reveso. Cultura, razón común en Andalucía*. Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga.
- Mandly, A. (2010). *Los caminos del flamenco. Etnografía, cultura y comunicación en Andalucía*. Sevilla: Signatura.
- Ricoeur, P. (1980). *La metáfora viva*. Madrid: Ediciones Europa.